

INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA CON ADULTOS MAYORES



Dra. Pilar Moreno-Crespo

pamorcre@upo.es

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España)

Introducción

La población de adultos mayores ha aumentado a un ritmo vertiginoso en las últimas décadas y esto hace que las miradas de una sociedad en constante rehacerse se centre en ellos. El envejecimiento del envejecimiento es una realidad, al igual que la necesidad de promocionar un envejecimiento activo que **sume** a cada comunidad y cada familia personas productivas que contribuyen al avance de la sociedad en todos los niveles.

Uno de los aspectos relevantes que inciden en la longevidad con calidad de vida es la educación. En el presente artículo tratamos el inicio de las intervenciones socioeducativas en los adultos mayores y describimos uno de los programas que está teniendo más éxito en los últimos tiempos, los Programa Universitario para Adultos Mayores. Su éxito radica en la alta motivación que genera en el alumnado, el profesorado y todos los agentes implicados, así como en la promoción que realiza el envejecimiento activo.

Los inicios de la intervención socioeducativa con adultos mayores

A raíz del relativamente reciente cambio sociodemográfico nos encontramos con un hito único en la historia de la humanidad, se trata del crecimiento del sector poblacional relativo a los adultos mayores, que se identifica cronológicamente por quienes han superado los 64 años. Previamente a la Segunda Guerra Mundial sobrepasar esta edad estaba reservado a un porcentaje poco significativo de la población, lo cual justificaba en su momento que cumplir 65 años fuera designado como margen para establecer el comienzo del periodo de jubilación, debido a que quienes llegaban a tal edad presumiblemente poco tiempo más de vida les quedaba.

No han pasado setenta años, cuando el mundo ha mejorado a niveles económicos (a pesar de la actual crisis), sociales, educativos, higiénico-sanitarios, etc., lo cual ha prolongado la esperanza de vida de la población superando cada lustro al anterior. Cumplimos más

años y con mejor calidad de vida que nuestros padres, abuelos y bisabuelos. Debemos unir esta circunstancia al hecho de que la natalidad está descendiendo progresivamente, por lo que no solo es que haya más personas mayores, sino que en proporción, al haber menos jóvenes, su peso aumenta en la pirámide poblacional revelando la faceta de una sociedad envejecida. En palabras de **Limón Mendizábal (2000: 169)**:

No sólo los demógrafos y los sociólogos, cualquier observador atento a la sociedad de nuestros días, podrá descubrir fácilmente que el mundo de hoy, especialmente en los países de mayor desarrollo económico y social, se halla, sin duda, en los umbrales de una nueva era, la era de la longevidad.

Este proceso de envejecimiento se extiende a nivel mundial aunque a un ritmo más acelerado en los países desarrollados. Encontramos que no solo está creciendo el grupo poblacional del 65 y más años, sino el de 80 y más años, llegando a hacer mención a dicho proceso como el "envejecimiento del envejecimiento".

El aumento poblacional de los adultos mayores incide en su peso a otros niveles, acaparando la atención de diversas instancias. Tras la Segunda Guerra Mundial se comienza a investigar desde la Psicología y la Medicina a este colectivo, ya que previamente se había considerado que esta etapa simplemente era un decaimiento de capacidades hasta la muerte. Sin embargo, el inicio de las investigaciones que comienzan a ser sistemáticas empiezan a revelar que superar la adultez y llegar a la adultez mayor supone comenzar una nueva etapa con pérdidas y ganancias, al igual que en las anteriores, tal y como manifiesta Erikson. Se comienzan a elaborar teorías que tratan de dar explicación al propio fenómeno del envejecimiento. De esta forma el interés mostrado por la Psicología y la Medicina comienza a extender a otros campos de conocimiento.

La evolución del estudio del proceso de envejecimiento nos lleva a un momento en los años setenta, en

donde investigadores como Havighurst y Atchley realizan una serie de estudios que revelan que el envejecimiento puede llevarse a cabo de una forma exitosa o saludable, lo que actualmente se conoce como envejecimiento activo. **Limón Mendizábal (2003, cit. en Moreno Crespo, 2011: 257)** resalta las características facilitadoras de lo que denomina buen envejecer frente a la decadencia:

- El poder decidir el dominio sobre el propio cuerpo y la propia vida.
- Adaptación de las nuevas condiciones (biológicas y sociales) de esta etapa vital.
- Disfrutar de vínculos de intimidad, de afecto y cariño, no solamente con la pareja y la familia.
- El grado de organización y complejidad del comportamiento diario de una persona es un aspecto que influye en la longevidad.
- Buscar nuevas metas, nuevos motivos de satisfacción y orgullo.

Prieto Jiménez y Moreno Crespo (2009: 2) indican que existe una relación directa entre la actividad, ya sea física, cognoscitiva, emotiva o espiritual, y el envejecimiento satisfactorio, comprendiendo que éste se produce cuando: "[...] establecer patrones de actividad que mejoren el estado físico y/o mental, pero también la sensación de contentamiento con uno mismo y su entorno, favoreciendo un envejecimiento saludable y una promoción de la longevidad". En esta línea, Havighurst (1972) establece una serie de condiciones a tener en cuenta para alcanzar el envejecimiento activo:

- Permanecer físicamente saludable y ajustarse a las limitaciones.
- Mantener un ingreso económico adecuado.
- Ajustarse a los nuevos roles.
- Establecer condiciones adecuadas de vivienda y vida.
- Mantener la identidad y estatus social.
- Reestructurar su círculo social.
- Aprender a usar el tiempo libre.
- Establecer nuevos roles en la familia.
- Lograr la integridad, mediante la aceptación de la propia vida.

Concluimos, en relación a los indicadores para alcanzar el envejecimiento activo establecidos por los diver-

sos autores citados, que es relevante promover el empoderamiento de las personas mayores, a través de la mejora de los cauces de su participación social, y de todos los programas e intervenciones que potencien su autonomía personal y enriquecimiento cognitivo, emocional, psicológico, pedagógico, etc. (Moreno Crespo, 2011).

Por otro lado, debemos tener presente una serie de aspectos que influyen en la longevidad con calidad de vida, como pueden ser el estado de ánimo positivo, los contactos sociales, la actividad, un periodo de escolarización alto, la satisfacción en el trabajo, un buen estatus socio-económico, etc. (Lehr, 1995 y Limón Mendizábal, 2000: 173).

Finalmente, debemos comprender que un aspecto al que debemos prestar atención para la promoción de la longevidad y del envejecimiento activo es la educación, que puede ir ligada a la actividad, la participación social, mejora de la autoestima y autoconcepto, así como la promoción de la autonomía de la persona. Prieto Jiménez y Moreno Crespo (2009: 2) indican que existe una relación directa entre la actividad, ya sea física, cognoscitiva, emotiva o espiritual, y el envejecimiento satisfactorio, comprendiendo que éste se produce cuando: "[...] establecer patrones de actividad que mejoren el estado físico y/o mental, pero también la sensación de contentamiento con uno mismo y su entorno, favoreciendo un envejecimiento saludable y una promoción de la longevidad".

Es por ello que desde este artículo destacamos la relevancia de la intervención socioeducativa con adultos mayores. De esta forma, **Moreno Crespo (2010: 461)** incide en la idea de vínculo entre educación y envejecimiento activo:

Desde una perspectiva pedagógica abordamos el arte de envejecer atendiendo la relación que existe entre la educación permanente y el envejecimiento satisfactorio, debido a que esta reciprocidad promueve el mantenimiento o mejora de las capacidades cognitivas [junto con otros beneficios derivados de la participación en actividades formativas como son el estado físico, emocional y social de la persona mayor, así como una mejora en la percepción de su propia calidad de vida.

El origen de los Programas Universitarios para Adultos Mayores

No obstante, existen intervenciones socioeducativas puntuales que conforman el germen de las que hoy en día podemos encontrar en cualquier comunidad. Una de ellas, surge ya a inicios del siglo XVIII, de la mano del propio Benjamín Franklin. Se trata de la formación de un grupo de discusión y de estudios para adultos sin límite mínimo de edad denominado **Junto**.

Con objetivo alfabetizador, entre 1827 y 1927 aparecen

los llamados Liceos en el Medio Oeste americano y en 1874 se comienza a llevar a cabo cursos de verano culturales para personas mayores en el Estado de Nueva York. Estos programas originaron los llamados **Elders-Hostels**, que llegarán a su cima en 1970.

Existe un movimiento que pretende dar respuesta a las necesidades socioeducativa de las personas mayores a partir de mediados del siglo XX, cuando se reconoce la necesidad de que exista una Educación Permanente que abarque todo el ciclo vital, debido a la rápida generación de conocimientos a todos los niveles, así como la vertiginosa evolución de la sociedad y sus comunicaciones. Las definiciones de Educación Permanente resaltan su carácter continuo, que se desarrolla a lo largo de la vida y del protagonismo de la propia persona en su proceso de aprendizaje, así como su repercusión en el desarrollo personal.

Por su parte, **Ríos González (2010, cit. en Moreno Crespo, 2011: 284-285)** realiza un estudio de la evolución del concepto de Educación Permanente en Europa del cual obtiene como resultado cuatro etapas que pasamos a resumir a continuación:

Primera etapa (1950-1992). Desarrollo: alfabetización, formación profesional y formación continua: Se atiende a las grandes necesidades de alfabetización existentes. Reflexión y concienciación sobre el derecho a la educación y de tener garantizados unos conocimientos mínimos para desenvolverse en la vida.

Segunda etapa (1993-1995). Primeros pasos en la nueva concepción de la educación permanente. La educación se concibe como el proceso que se extiende a lo largo de toda la vida.

Tercera etapa (1996-1999). Consolidación de la educación permanente en la Unión Europea. Se intenta despertar el interés por la educación a lo largo de toda la vida y difundir esa noción en Europa.

Cuarta etapa (2000-2010). Hacer realidad la sociedad del conocimiento a lo largo de toda la vida. Reconocimiento de la importancia que tiene la educación permanente en el devenir de Europa.

Los actuales Programas Universitarios para Adultos Mayores

En los comienzos del siglo XX en España se promueven acciones socioeducativas como las Misiones pedagógicas, que trataba de llevar la cultura a poblaciones que por diversas circunstancias se encontraban alejadas de la posibilidad de acceder a ésta (música, pintura, literatura, cine, etc.); cursos de Extensión universitaria, donde se pretendía que profesionales universitarios acudieran a impartir charlas o conferencias a

trabajadores o a municipios con el afán de extender el conocimiento; o Universidades populares o Liceos, que trataban de crear un espacio de intercambio experiencial y aprendizaje con la intención de mejorar la formación de los miembros de la comunidad, así como facilitar un foro de encuentro e intercambio de ideas. A mediados del siglo XX comienzan a surgir en España los primeros programas universitarios orientados a adultos mayores.

Podemos mencionar cuatro aspectos que caracteriza a todos los Programas Universitarios para Adultos Mayores.

En primer lugar, **la edad**, ya que se determina una edad mínima de acceso, normalmente suele ser para mayores de 54 años, aunque en contados casos esta edad desciende a mayores de 49 años.

En segundo lugar, **la titulación previa carece de importancia**, en ciertos casos se solicita que el alumnado tenga capacidades de lecto-escritura, pero en general no se requiere un nivel específico de formativo.

En tercer lugar, **el título expedido es no competitivo**; es decir, no se orienta a la preparación para el ejercicio de una profesión.

En cuarto lugar, **se trata de una enseñanza ajustada a las necesidades e inquietudes del adulto mayor**, por lo que, en la medida de lo posible, posee una filosofía flexible para la organización e impartición de contenidos.

Otro aspecto relevante, aunque de gran subjetividad, es que los docentes sean profesionales con una gran capacidad de empatía y conexión con el alumnado adulto mayor, favoreciendo la autonomía y el protagonismo durante el proceso de enseñanza aprendizaje. En esta línea Amador (2010) indica que atendiendo a las características propias del adulto mayor y de estos programas, debemos seguir una serie de orientaciones:

1. Adaptarse al ritmo de aprendizaje propio de los adultos mayores;
2. Debe procurarse que los participantes sean coparticipes en su proceso de formación; y
3. Hay que partir de su experiencia formativa previa (competencias, habilidades).

En este sentido, destacamos que la evaluación no es un objetivo y solo se realiza a demanda del alumnado, ya que la finalidad de este tipo de programas es satisfacer las inquietudes socioeducativas del adulto mayor, ofreciendo un espacio de intercambio y socialización que promociona el envejecimiento activo y la calidad de vida.

Para finalizar

Son muchos los cambios que se están produciendo en las últimas décadas en nuestra sociedad y debemos ser conscientes de la potencialidad que siguen manteniendo los adultos mayores que, desde el rincón en donde una conciencia generalizadora considera que se encuentran, continúan proporcionando cobijo, calor y espacio para que la comunidad siga manteniéndose activa, productiva y contribuyendo en la construcción de un futuro mejor para todos y todas. Generar los espacios de encuentro para nuestros ma-

yores y promocionar su empoderamiento, establece los lazos entre generaciones que tejen el tapiz del futuro en colores en lugar de en blanco y negro.

La educación es uno de los factores que promueven la longevidad con calidad de vida, potenciando el envejecimiento activo. Por lo que la sociedad debe reconocer la relevancia de atender desde la perspectiva socioeducativa a la población adulta mayor en este sentido y los beneficios que aporta a toda la comunidad directa e indirectamente.

Referencias bibliográficas

AMADOR MUÑOZ, L. (2010): Material ofrecido al alumnado del Master Oficial de Gerontología. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

HAVIGHURST, R.J. (1972): *Developmental tasks and education*. New York: David McKay.

LEHR, U. (1995): *Psicología de la Senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Editorial Herder S.A.

LIMÓN MENDIZÁBAL, M.R. (2000): "Personas Mayores. Protagonismo Social de la Tercera Edad" en PÉREZ SERRANO, G. *Familia, Grupos de Edad y Relaciones Inter-generacionales*. Sevilla: Consejería de Relaciones Institucionales. Junta de Andalucía.

LIMÓN MENDIZÁBAL, M.R. (2003): "La educación de las personas mayores a las puertas del siglo XXI", en LÓPEZ-BARAJAS, E. y MOTOYA SÁEZ, J. M.: *Educación y Personas Mayores: Una sociedad para todas las edades*. Madrid: UNED.

MORENO CRESPO, P.A. (2010): "Mayores aprendizaje: envejecimiento activo" en IX Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores. "Arte de Envejecer". Madrid: Ceoma.

MORENO CRESPO, P.A. (2011): "Mayores y Formación. Aprendizaje y Calidad de Vida". Tesis Doctoral (no publicada). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

PRIETO JIMÉNEZ, E. y MORENO CRESPO, P.A. (2009): "Diseñando programas para nuestros mayores: el caso del Aula Abierta de Mayores" en PÉREZ SERRANO, G., GARCÍA GUTIÉRREZ, J. y DE JUANAS OLIVA, A. (Eds.): *V Jornadas de Calidad de Vida en Personas Mayores. Envejecimiento Activo y Participativo*. Madrid: UNED.